

Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia

AÑO XXIV - 1961 - Número 122

Director:
DR. ERNESTO WILLS
Decano de la Facultad

Jefe de Redacción:
DR. GERMAN DIAZ GARAY
Secretario de la Facultad

Administrador:
SR. JUAN N. BAQUERO

Dirección telegráfica:

«VETERINARIA»

Apartado Nacional 3161
Bogotá, Colombia, S. A.

Anotaciones sobre en- señanza en Medicina Veterinaria

(Por el Dr. JOSE A. REVEREND
Profesor de la Facultad)

No tengo referencia alguna y ni siquiera información somera, respecto de las deliberaciones y conclusiones a que llegara el reciente Congreso que ha poco se reunió en Londres, con el exclusivo objeto de tratar, debatir y acordar lo que debe de enseñarse en los estudios de la Medicina Veterinaria mundial.

Por manera que lo que aquí voy a decir no es más que el trasunto de experiencias personales, obtenidas, recogidas y vividas al través de la objetividad que me han dado catorce años de docencia en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional de Colombia.

En todo caso, las presentes anotaciones solo tienen el valor de unas modestas insituaciones, que ojalá fueran interpretadas o acogidas con el calor, buena intención y sana fé con que las he concebido. Sin embargo, debo aclarar que aquí únicamente contemplaré la parte médica de la enseñanza Veterinaria, y no trataré de las disciplinas zootécnicas, por no ser tales disciplinas del dominio mío:

Para poder llegar a ser siquiera un modesto "Médico" en Medicina Veterinaria, es menester que el profesional no solo esté enterado, sino que conozca la armazón y la composición de los distintos animales domésticos. También es imprescindible que no ignore cómo funciona normal y anormalmente cada pieza, cada órgano, cada sistema o aparato. No menos importante será, para ese "Médico" el que domine las interrelaciones y las interdependencias entre los distintos órganos de un mismo sistema y las interrelaciones e interdependencias entre los varios aparatos que conforman un organismo animal. Tampoco le sobrarán a ese pro-

fesional el dominar la génesis, evolución y terminación de cada uno de los procesos patológicos generales; y el dominar la importancia o repercusión que, sobre los organismos vivos, tengan dichos procesos en cuanto a órganos o sistemas afectados se refiera. De claridad e importancia meridianas resultará para el Médico Veterinario el concepto que, con precisión, adquiera acerca de definición, etiología, semiología, diagnosis, pronóstico y terapéutica de la palabra "enfermedad".

En desarrollo de las tesis anteriores, opino que lo primero que se debe inculcar a los estudiantes de Medicina Veterinaria es que aprendan a estudiar, que aprendan el que sus estudios constituyen una lógica y racional concatenación de disciplinas teórico-prácticas en las cuales nada sobra o lo que es lo mismo, en las que todo sirve; o es necesario no ignorar. Que aprendan los alumnos que cada año de estudios se prolonga en el siguiente. Que aprendan que al término de la carrera el ejercicio profesional es como un juego de barajas en el que los triunfos o las derrotas no serán otra cosa que el reflejo de una buena o mala barajada de cartas que bien pueden pertenecer tanto a las de las escalas inferiores como a las de las escalas superiores de la enseñanza que recibieron. En otras palabras: que sepan los estudiantes que un simple detalle anatómico o fisiológico, o que un medurado raciocinio o deducción diagnósticos, pueden no sólo aclarar una enfermedad sino también salvar una vida animal. Que aprendan que del juicio y seriedad con que verifiquen su aprendizaje dependerá el éxito o fracaso personales, o el prestigio o desprestigio del plantel que los acogió en sus aulas. Que aprendan los estudiantes que no hay ni buenas ni malas Facultades de Medicina Veterinaria sino buenos o malos Médicos Veterinarios. Lo que es otra cosa.

Es mi pensar que las Facultades de Medicina Veterinaria deben esmerarse más en que sus estudiantes conozcan muy bien cómo es, morfológicamente, el organismo normal de cada especie doméstica; que así mismo conozcan las similitu-

des y diferencias que entre sí guardan una especie con otra y con el hombre. Por esto opino que en Anatomía el animal base o tipo de tal enseñanza no debe ser el caballo, como se usa en la actualidad, sino el perro; que es la especie doméstica que más se asemeja al hombre, anatómicamente y fisiológicamente; que es la especie en donde el Médico humano, con más frecuencia, ensaya sus investigaciones médicas, quirúrgicas y terapéuticas, para luego implantarlas, definitivamente en la especie humana, de donde, con sorpresa y tristeza inauditas, el Médico Veterinario tiene que recogerlas para aplicarlas en los animales. Es desconcertante que el Veterinario, con mejor y mayor campo de experimentación, vaya a la zaga de los galenos. Es paradójico que éstos nos sigan imponiendo pautas y criterios de experimentación.

En la anatomía que deben enseñar las Facultades de Medicina Veterinaria, habrá que abandonar el viejo criterio de la letra muerta o fría que solo trata de conseguir el que los alumnos, más o menos en una forma mecánica, sepan qué número de ramas, por ejemplo, ha de tener determinado vaso sanguíneo o nervio, qué forámenes, espinas, cóndilos, caras, etc., tienen ciertos huesos. El criterio que ha de primar debe ser otro bien distinto. Más cinético, más agradable por lo aplicable y racional. Porque aunque bien es cierto que la Anatomía se enseña sobre cadáveres, a los estudiantes de esa asignatura hay que decirles que lo que aprendan es para que los vivos no se mueran. Por eso soy muy partidario que, al hablar o enseñar el profesor la osteología, a los alumnos se les hiciera saber que los huesos son órganos de mucha importancia en la Patología de las fracturas, de ciertas claudicaciones y del metabolismo de varios minerales, etc. Otro tanto debería el profesor verificar al explicar cada uno de los capítulos de que trata la Anatomía. En angiología, por ejemplo el estudiante podría ser enterado del peligro que constituyen las hemorragias, las trombosis, del papel que representan los vasos sanguíneos en el desarrollo del

proceso de la inflamación, etc. , y lo mismo se debe proceder al enseñar artrología, esplanología, miología, neurología.

Es decir, los profesores de Anatomía, deben tratar de vencer esa repugnancia natural y justificada que todo estudiante de esa asignatura tiene por ella. Es el profesor quien tiene la obligación de hacerle al estudiante, agradable, racional y aplicable la Anatomía. Para que aquél no viva erróneamente convencido de que "la Anatomía no sirve para nada". Para que en los posteriores estudios de la carrera, el alumno pueda entender y descifrar el problema patológico que, toda alteración anatómica acarrea; o para que pueda precisar cuál o cuáles son las piezas anatómicas que se alteran en determinada entidad clínica o nosológica.

También me asalta la duda de que la enseñanza actual de la Fisiología de órganos y aparatos, no sea suficiente, en el sentido de capacitar al estudiante para la interpretación y comprensión de los procesos morbosos o patológicos. Porque se enseña el funcionamiento normal. Lo que está muy bien. Pero el estudiante ignora los disfuncionamientos, en cuanto se refiere a hipo e hiperfuncionamientos; e ignora también el estudiante la base fundamental del funcionamiento normal, y por ende del disfuncionamiento que es la físico-química de los mismos. Porque el alumno aisladamente está estudiando los órganos y aparatos o sistemas; dejando de lado las interrelaciones e interdependencias de un órgano con otro y de los aparatos entre sí. Porque así mismo el estudiante ignora el metabolismo normal, particular o individual de cada pieza orgánica; y el de los humores que rodean o nutren las visceras y sistemas.

Las Facultades de Medicina Veterinaria tienen que estar preparadas para dar ya los "internistas" generales y ojalá los "internistas" para cada una de las especies animales domésticas. Las necesidades del mundo así lo están exigiendo ya. Por eso está muy bien que se enseñe Fisiología; pero también ya es hora en que deben crearse las cátedras de Fisiopatología y de Endocrinología. Las razones

para ello son abundantes y se defienden por sí solas.

En cuanto a la enseñanza de la Semiólogía y de la Patología, creo que sea más que conveniente el dictarlas lo más práctico que a los respectivos profesores, entre ellos mi persona, nos sea posible. Opino, que el proceso patológico para el patólogo general, y la enfermedad orgánica o quirúrgica, para los patólogos médico y quirúrgico, deben de ser mostrados al estudiante, siempre que se pueda, al natural o creándolos artificialmente, cuando no exista el caso en el momento de la clase. Algo más: considero que en tratándose de las Patologías, el viejo sistema de agotar los programas del pénsum, enseñando enfermedad por enfermedad, a la postre resulta cansón para el profesor y monótono y poco útil para el estudiante. Porque cuando éste llega a aprender sus clínicas, tiene la viciosa tendencia a creer encontrar las enfermedades en la forma típica que la describen los libros, o las conferencias escritas, o las exposiciones del profesor. En la enseñanza de las Patologías Médica y Quirúrgica, al alumno hay que demostrarle que "no hay enfermedades sino enfermos". Por lo mismo, en tales asignaturas, opino que lo que se debe enseñar y explotar son los síndromes o ciertos signos clínicos, de los cuales, por lo menos en un mismo órgano o aparato, los hay comunes para distintas afecciones. Por ejemplo la fotofobia y el lagrimeo en las afecciones oculares, la tos, la disnea y la anoxia en las enfermedades respiratorias; la diarrea o la constipación, la anorexia y el cólico en los trastornos gastroentéricos y anexos, etc. Los profesores de Patología deben adiestrar mucho al estudiante en diagnóstico diferencial. Me atrevo a aseverar que, en el sistema propuesto, el alumno de las Patologías Orgánica y quirúrgica queda mejor capacitado para aceptar y discriminar más racionalmente cuando pase posteriormente a sus cursos de clínicas.

Respecto a disciplina Terapéutica, no solo basta que el estudiante aprenda, más o menos mentalmente, la posología y contraindicaciones de los distintos farma-

cos. Sino que sería muy conveniente que el alumno haga Clínica Terapéutica; es decir, que recete o formule enfermos. El mencionado curso, actualmente, no existe en la enseñanza de la Medicina Veterinaria, pero es menester y urgente crearlo; puesto que no es lo mismo ver el efecto de las drogas en los animales sanos, que apreciarlo en los enfermos, donde en veces los resultados no son terapéuticos sino hasta contraproducentes.

Por último, aunque sea muy brevemente, tengo que decir algo en relación con la asignatura denominada Laboratorio Clínico, cuya importancia resulta incommensurable para el Clínico Veterinario, para quien tal materia constituye no sólo una ayuda sino una necesidad, ya que los pacientes no hablan y en veces ni sus propios dueños saben que están enfermos. Los diagnósticos que aclara, confirma o infirma el Laboratorio son innumerables; pero opino que todavía nuestro Laboratorio no ha llegado a su culminación; que le faltan más pruebas, que debe darle más al clínico, que fuera de los exámenes rutinarios que se hacen en sangre, orina y excrementos, hay que implantar en el campo Veterinario, exámenes más especiales. Ya es hora de que en cada especie, estemos verificando pruebas de funcionalismo hepático y renal, por

ejemplo, que verifiquemos dos dosajes de de colestestina; de glutatión sanguíneo; de balances hídricos y de electrolitos; de metabolismo basal; de hormonas y vitaminas, etc., y sobre todo hay que establecer constantes de todo. En mi país, por no haber constante autóctonas, seguimos dependiendo de los libros y experiencias e investigaciones extranjeras. Y yo creo que eso siempre tiene su más y su menos, porque los resultados no pueden ser los mismos cuando topografía, clima, altura, estaciones, luz solar, situación geográfica, etc., no son idénticas entre el país que hace las investigaciones y el que se sirve de ellas a través de los respectivos libros, revistas o comunicaciones científicos. Tenemos pues que partir de constantes autóctonas. Las Facultades de Medicina Veterinaria deben de preocuparse de esta cuestión, patrocinando la investigación, que no es difícil en razón de que no hay mejor campo de experimentación, ni más barato que el que proporcionan los animales. Y sobre todo para no seguir dependiendo de las experiencias de la Medicina humana. Pues deberíamos ser los Veterinarios los que lleváramos a los galenos, nuestras investigaciones y experimentaciones, para que éste las ensayara en el hombre; y no al revés como actualmente sigue sucediendo.